

neos y que sólo pudo vivir gracias á la debilidad en que se hallaban el Egipto y la Asiria.

Rehabeam no perdió la lección; se abstuvo prudentemente de emprender la lucha, pero empezó á prepararse á ella y lo mismo hizo Jeroboam. Comprendiendo que nada se había logrado si se mantenía viva la unidad religiosa, dió nuevos dioses á Israel en forma de becerros de oro, á imitación de los que había visto en Egipto, instituyó una nueva fiesta, y tomó á los sacerdotes indistintamente de todas las tribus, lo que jamás le perdonaron los levitas. Rehabeam y el pueblo con él, se entregaban por su parte, á la idolatría.

De improvísó cayó sobre Jerusalem, cinco años despues del cisma, una invasion egipcia; los soldados del faraon Sheshonq pillaron los tesoros del templo y penetraron luego en Israel, en donde no encontraron resistencia. Jeroboam murió en 908; su hijo fué asesinado por Baesha, que ocupó el trono y se arrojó sobre Judá, hasta apoderarse de Rama á dos leguas de Jerusalem. Asa, nieto y sucesor de Rehabeam, que, segun dicen, había rechazado un inmenso ejército de libios y de ethiopes, reinaba á la sazón, y llamó en su auxilio al rey de Damasco. Éste que era uno de los sucesores de Rezom, el fundador de la monarquía en tiempo de Salomon, se llamaba Benhadar; invadió la Galilea y poco despues murió Baesha; su hijo fué asesinado, y despues de largas revueltas logró establecerse sobre el trono un soldado de fortuna, Omri, que eligió por capital á Shomri ó Beth-Omri (Samaria), que quiere decir *casa de Omri*.

Omri trató de dar sólidos cimientos á la nueva dinastía; como tenía por enemigo jurado á Benhadar de Damasco, que dominaba ya la Coele-Siria, Hamath y todas las partes del desierto que confinan con el Éufrates, se vió en la necesidad de buscar apoyo en una alianza extranjera, para combatir á los damascenos, que ejercían de he-

cho la hegemonía en la Siria, que le habían obligado á cederles todo un suburbio de Samaria, y que sin la influencia de los ejércitos asirios, habrían llegado quizás á formar un vasto imperio entre la Mesopotamia y el Mediterráneo. Omri casó á su hijo Akhab con Izebel, hija del gran sacerdote de Astarté, Ithoobal, que había recientemente usurpado el trono de Tiro. Omri, dejó al morir las riendas del gobierno á Akhab, ó más bien dicho, á Izebel, que ejercía un imperio absoluto sobre su esposo. Omri fué para Israel, lo que David para Juda, una especie de prototipo de la realeza nacional.

Izebel trajo á su nuevo reino un gran elemento de perturbacion, los cultos extranjeros. Baal y Astarté tuvieron dos magníficos templos en Samaria, y los profetas fenicios entraron en combate con los profetas de Jahveh. El pueblo veía estas luchas con indiferencia; un día dejaba degollar á los fenicios, y aplaudía al día siguiente los suplicios de los representantes de su Dios nacional. Elijah el *nabi* irascible del desierto, á quien los cuervos alimentaban, se puso al frente del partido javeista; con la ayuda divina confundió á los profetas fenicios y los hizo asesinar, despues de lo cual cesó la terrible sequía que assolaba las campiñas israelitas; el gran profeta, despues de hacer otros muchos milagros, entre ellos la resurreccion de un muerto, subió al cielo arrebatado en un carro de fuego. Sucedióle Elisha (Eliseo) en la direccion del javeismo.

Akhab entre tanto, había logrado vencer á los damascenos y hacer prisionero á Benhadar, pero le devolvió la libertad, obligándole á dar á los israelitas un barrio de Damasco, en revancha de la cláusula impuesta á Omri en el primer tratado y recobró también las ciudades perdidas.—Hubo entonces un intervalo de paz entre Israel y Damasco.—El rey Benhadar se apresuraba á concluir alianzas en todas partes, porque era testigo del rápido

renacimiento del imperio asirio. Efectivamente, el año de 854, Salmanazar apareció con gran golpe de gente en las comarcas damascenas.

*Fenicia.*—Cuando los israelitas emprendieron la conquista de *la tierra prometida*, los fenicios habían llegado al apogeo del poder. La historia bastante oscura de este pueblo se enriquece, sin embargo, día á día, con las investigaciones modernas. Algunas nociones sobre los fenicios primitivos conocen ya nuestros lectores; antes de resumir los datos históricos que en número cada vez más abundante poseemos hoy, sobre los anales posteriores de este interesante pueblo, diremos en breve compendio cuáles eran sus creencias religiosas.

El caos insondable é inconmensurable, en donde de la union del espíritu y del deseo nació el elemento acuoso, Mokh, es el primer componente de la cosmogonía fenicia. Mokh tomó la forma de huevo, y entonces aparecieron el Sol, la luna y las estrellas. El calor hizo, purificando la atmósfera, habitable la tierra; surgieron, entonces, al rumor de las tempestades de las primeras edades, los hombres y las mujeres, cuyos primeros dioses fueron los frutos de la tierra. Esta cosmogonía, que nos ha sido transmitida por los griegos, recuerda sensiblemente la caldea de Beroso y de Damascio.

El dios principal de los fenicios, de quien emana el mundo, sustancia única y universal, se llama *El*, (dios por excelencia), ó *Iaoh*, (el ser absoluto), ó Baal, que era su nombre más usado. Se dividía en gran número de divinidades secundarias llamadas *Baalim*. Baal como dios protector, se llamaba Baal-Tammuz, emblema del Sol como causa de las estaciones, que es probablemente la forma protocaldeica del nombre de Adon ó Adonis; la muerte y resurreccion de este dios eran celebradas en Báblos con ritos especiales; cuando las lluvias de Otoño impregnadas de las tierras rojas de las montañas, daban al río que

desemboca cerca de la ciudad, un color sangriento, era que Adonis había sido herido y muerto por el celoso amante de Asquera (Venus). Las mujeres y los sacerdotes de Báblos se entregaban entonces á inmensas orgías sagradas, en las que se mezclaban á las lágrimas y á los alaridos de dolor, raptos de alegría delirante y á las escenas de penitencia en que se destrozaban las carnes los adoradores del dios muerto, los episodios repugnantes de la prostitucion religiosa.

Baal, como dios conservador se llamaba Baal-Kom; como destructor Baal-Molok (el sol candente del desierto), en cuyo honor quemaban los padres á sus pequeñuelos, vivos; como regenerador Baal-Zebub, y como dios del cielo, Baal-Samin.

Los Kabirim (cabires) eran los dioses-planetas cuyo movimiento dirigía Esmun. Melkhart, (que los griegos asimilaron á su Herakles), era el dios protector de las ciudades fenicias; su nombre es una contraccion de las palabras Melek-Kiriath, rey de la ciudad; también le adoraban los arameos.

Baal, era la fuerza activa, simbolizada en el sol; la fuerza pasiva, Baaeth, simbolizada en la luna, era el elemento femenino de la naturaleza; por eso los fenicios, como sus congéneres los asirios, dividían cada uno de sus dioses en varón y hembra; la hembra de Baal-Sidon, era Astoreth ó Astarté, convertida en Afrodite por los helenos, Bal-Hamon tenía por esposa á Tanith, etc.

Los griegos han trasformado desafortunadamente algunos elementos de la mitología fenicia: así por ejemplo, segun ellos, el inventor de la caza era Agreus y el de la pesca Haliens, en fenicio el primero es Tsaiad, la pesca, y el segundo, Tsidom, la caza; pero *Agros*, un hijo del primero, es la traduccion de una palabra fenicia *sadai* que quiere decir *campo*; palabra que fué mal leída, debió ser *schadai*, y el nombre fenicio de Agreus El-Schadai, el Omnipotente,



adorado con este nombre por los antecesores de Moisés.

Después de cuatro siglos de pagar tributo á los faraones, en cuyos monumentos ha leído Mariette el vocablo *fenicios* bajo la forma egipcia de *feneku*, los atrevidos marinos púnicos habían visto crecer su poderío incesantemente. Sus prerogativas en el Egipto se mantenían intactas y aunque casi arrojados ya por los helenos del mar Egeo, en donde habían navegado y conquistado tanto bajo las banderas faraónicas, su nombre quedó para aquellas poblaciones marítimas tan íntimamente asociado con el de los egipcios, que no sólo se confunden en un solo orden de concepciones míticas los recuerdos de las grandes dinastías conquistadoras del Egipto, con las proezas fenicias en el mar, sino que á ambos pueblos se ha dado la misma genealogía. Poseidon (el mar), según los griegos, tuvo de su consorcio con Libue (la Libia) dos hijos, Agenor, rey de los fenicios y Belos, rey de los egipcios. (1) Los hijos de Agenor son Europa, Kadmos (colonización fenicia en la Beocia), Foinix (la Fenicia) y Kilix (la Kilikia); los hijos de Belos son Aigyptos (Egipto), y Danaos (Según algunos este nombre es el de una colonia de hiksos en la Grecia). Uno de los pueblos del Asia menor, cuya procedencia é historia es muy oscura, los Leleges, es un pueblo fenicio-egipcio, según algún erudito contemporáneo.

Por los tiempos que vamos historiando, con excepción del mar Egeo, en donde sólo conservaban las islas de Rhodas, Melos, Thasos y Kitera, el resto del Mediterráneo les pertenecía. De Italia habían pasado á la Sicilia, á Malta al África, en donde fundaron á Utica y á Kambé, en el mismo sitio en que después debía levantarse Cartago. Una parte de los hiksos ó cananeos invasores del Egipto habían penetrado en

(1) Según algunos autores el reinado de Belos en Egipto, es el símbolo de las dinastías de los hiksos, porque Belos, es Baal, el dios supremo de los cananeos.

la Libia, en lugar de detenerse en el Nilo y algunas de estas tribus se avanzaron hasta la Bizacena (Túnez actual). En estos cananeos, sus congéneres, encontraron los fenicios eficaz auxilio en su empresa de colonización y en el establecimiento de los *emporios* africanos. Otros cananeos, que habían abandonado su país huyendo de la invasión israelita en el valle del Jordan, se refugiaron también en la Numidia en donde habitaban todavía, en tiempo del historiador Procopio. Así bajo la protección de los sidonitas nació el imperio libio-fenicio.

Una gran invasión de los filisteos, que bajo el mando del *seren* de Ascalon, batieron las escuadras sidonitas y se apoderaron de Sidon, acabó por muchos siglos con la hegemonía de esta gran ciudad. Su aristocracia se refugió en Tiro para ponerse á cubierto de las incursiones piráticas y esto contribuyó á la grandeza de la población que la había recogido y que fué desde entonces la reina de la Fenicia.

Poco más ó menos en la época en que David se coronaba rey en Hebron, poco antes de año 1000 antes de J. C. los tirios que habían sido gobernados hasta entonces por *Shofetim* (sufetas) ó cónsules, se dieron un rey. Este rey fué Abibaal. Su hijo y sucesor Hirom I mantuvo estrechas y cordiales relaciones con David y Salomón; él les facilitó para sus construcciones arquitectos, operarios, materiales riquísimos y hasta modelos, porque el templo de Moriah, era una reproducción de los templos fenicios, con algunas variantes. Los fenicios se pusieron al servicio de Salomón y surcaron por cuenta del rey judío la mar erythrea y quizá el océano índico. Entretanto á la sombra de esta paz, Hirom lanzaba las flotas tirias en todas direcciones y la Sicilia, el África setentrional y la España se cubrieron de *emporios* fenicios, que hacían crecer á un grado prodigioso la riqueza de la metrópoli.

Muerto Hirom I, Tiro se vió presa de

sangrientas luchas intestinas. El hijo de Hirom reinó pocos años y su nieto Abdastart murió asesinado por los hijos de su nodriza que usurparon el trono y que reinaron uno en pos de otro. Fué éste un período nefasto para Tiro. La población de esclavos, de soldados mercenarios y de aventureros de todas las comarcas del mundo que formaban la hez abigarrada y tumultuosa de las sociedades fenicias se enseñoreó de la ciudad con los hijos de la nodriza de Abdastart; el imperio marítimo entró en plena decadencia, las colonias sacudían el yugo de la metrópoli; todo se habría perdido si una revolución no hubiese repuesto en el trono á los nietos de Hirom. Pero su reino fué rápido; el último de ellos, Feli, gobernó nueve meses y fué asesinado por un pariente suyo Ithoobal, gran pontífice de Astarté, que subió al trono de Tiro. Este rey se alió con Omri, rey de Israel, y casó á su hija Izebel con Akhab, hijo de Omri. En su tiempo, los pueblos de esta parte del Asia, empiezan á girar como satélites en la esfera de acción del imperio de Asiria, que absorbe su historia.

#### Egipto.

#### XXI Dinastía.

(Lista de los faraones de la XXI dinastía tanita).

Simentu Meiamun—según Maneton—Smendes.

Stepenamén Psiunkha.

?—según Maneton—Nefelkeres.

Stepenamén Amenemkam.

?—según Maneton—Osorkor.

?—según Maneton—Psinakes.

Psiunkha Meiamun.

Á medida que las guerras con el Asia fueron perdiendo su carácter triunfal y á las grandes victorias sucedieron las luchas encarnizadas con los sirios cada vez más indómitos, Tébas que había sido la ciudad

reina del Egipto, empezó á ser su capital nominal. Los faraones necesitaban acercarse cada vez más al camino del Asia para velar por sus conquistas ó por la seguridad del reino. Ni en Ménfis misma se fijaron, sino que subiendo á las regiones dálticas habitaron las ciudades como Sais, Bubasto, Tanis que podían servirles de cuartel general. En todas estas comarcas, el elemento semítico dominaba; el gran período que duró la dominación de los cananeos, no podía haber pasado sin dejar huella alguna; no sólo la masa de la población cananea permaneció en el Egipto, sino que las costumbres de los egipcios se modificaron profundamente con el roce con los asiáticos. Éstos, si bien obedecían á los faraones; estaban en constante comunicación con los sirios y llegaron á invadirlo todo: los empleos, la riqueza, las modas, el culto y el lenguaje. Entonces Sutekh, Baal, Baal-Tsefon, Marna, Astarté, Anata, Kadesh y otros dioses de origen cananeo tuvieron sus templos, rindióseles culto público y figuraron en el panteón egipcio al lado de Ammon, de Rá y de Osiris. Los monumentos hieroglíficos de la época nos revelan la profunda alteración que el lenguaje nacional había sufrido con las influencias extranjeras. Ó se daba á las palabras egipcias una desinenencia siria ó se remplazaban los vocablos indígenas con otros semíticos: así ya no se decía *mut* (ciudad) sino *qiriath*; no se llamaba á una puerta *ro*, sino *taraa*; no se decía tocar el *bent* (arpa) sino el *kinnor* (v. Maspero.—El género epistolar entre los egipcios). Según una pizante observación de Maspero los elegantes egipcios *semitezaban* entonces, como ahora *anglicanizan* los petimetres franceses. Y lo que era más grave todavía, el ejército reclutado entre los extranjeros estaba, digámoslo así, dominado por el cuerpo libio de los *mashuaks* que formaban un verdadero estado militar dentro de la nación. Como era de esperarse en un país tan prolongado en uno de



cuyos extremos, el del N., preponderaba el elemento extranjero, mientras que en el S. en Tébas, preponderaban los indígenas, á lo que se agrega que los gobernadores hereditarios de los nomos eran verdaderos príncipes feudales dispuestos á recobrar su independencia en toda coyuntura favorable, en un país en tan desfavorables condiciones colocado, la unidad debía perderse pronto.

La usurpacion de Her-hor y del sacerdocio ammonita en Tébas debe considerarse como una tentativa para volver el poder al elemento indígena. En el delta un monarca que Maneton llama Smendes, protestó en Tamis contra la usurpacion y fundó lo que se ha convenido en llamar la 21.<sup>a</sup> dinastía, cuyos reyes contrajeron alianza con los reyes asiáticos. Uno de ellos dió su hija en matrimonio á Salomon.

Una familia semita, que contaba entre sus penates al dios Nimrod, y cuyos jefes entre otros importantes puestos ocupaban el de comandantes de los *mashuash* llegó á ser la dueña verdadera del N. del Egipto. Muerto Psiumka, el último vástago de aquella noble familia, Sheshonq ocupó el trono.

XXII.<sup>a</sup> Dinastía.—(Damos á continuacion reducidos á su más simple expresion los nombres de los faraones de esta dinastía; lo mismo hemos hecho con las anteriores, porque sería fastidioso repetir todos los dictados con que en los protocolos reales se decoraba el nombre de los soberanos. Por ejemplo, el nombre del primer faraon de esta dinastía, es íntegro como sigue: Ra-uts khoper stepenra Sheshonq I Meiamum).

Sheshonq I.

Osorkon I.

Takehot I.

Osorkon II.

Sheshonq II.

Takehot II.

Sheshonq III.

Pimai.

Sheshonq IV.

Ya hemos visto como Sheshonq llevó á cabo una expedicion tan brillante como estéril en la Palestina. Se apoderó en Jerusalem de los tesoros del templo é invadió el reino recién fundado por Jeroboam, adueñándose de algunas ciudades y, en seguida, se retiró á Egipto. Él y sus descendientes reinaron cerca de un siglo en una paz relativa. Para prevenir usurpaciones por el estilo de la de los sacerdotes de Ammon, los reyes de la 22.<sup>a</sup> dinastía repartieron todos los altos puestos del sacerdocio, del ejército y de la administracion entre los miembros de su familia. Todos los gobernadores de los nomos incluyendo el de Tébas, fueron confiados á príncipes reales, mientras que los faraones residían en Ménfis ó en Bubasto, de donde era oriundo el fundador de la dinastía. Como el gobierno de estos nomos era hereditario, la independencia feudal recobraba á poco todos sus fueros y esto originaba una serie interminable de revoluciones y reacciones locales. El sucesor de Sheshonq IV se vió suplantado por uno de estos señores, probablemente nomarca de Tanis, con quien tuvo comienzo la 23.<sup>a</sup> dinastía.

XXIII.<sup>a</sup> Dinastía.

Petsebast.

Osorkon III.

Psemut.

Zet, (este nombre sólo nos es conocido en su trascripcion griega).

Los males que habían tomado tanto incremento en la anterior dinastía, llegaron en tiempo de la vigésima tercera á su colmo. Los faraones que la compusieron lograron someter á Tébas y reunir bajo su cetro á todo el Egipto; pero esta dominacion fué muy pasajera. Los señores feudales apenas reconocían el poder central, y algunos de ellos llegaron á usurpar los dictados y honores regios. La duracion de esta dinastía fué poco más ó menos, de 50 años.

### EL SEGUNDO IMPERIO ASIRIO.

Lista de los monarcas asirios desde principios del segundo imperio hasta la destruccion de Nínive por los medos y los caldeos.

Bel-Kat-irassu—hacia 1020 1010 ántes de J. C.

Salman-Asar II.	1010	990.
Irib-Bin	990	950.
Assur-idin-akhé.	950	930.
Assur-dan-il I.	930	900.
Bin-Ninari II	889	889.
Tuklat-adar II.	889	882.
Assur-nazir-habal	882	857.
Salman-asar III.	857	822.
(Assur-danin-habal).	829	822.
Samsi-Bin.	822	809.
Bin-Ninari III.	809	780.
Salman-asar IV.	780	770.
Assur-dan-il II.	770	752.
Assur-Ninari	752	745.
Tuklat-habal-asar II.	745	726.
Salman-asar V.	726	721.
Saryukin.	721	704.
Sin-akhé-irib	704	680.
Assur-akhé-idin II.	680	677.
Assur-ban-abal.	667	625.
Assur-edil-ilani.	625	625.

Hemos visto cómo despues de la derrota de Assur-rab-amar el primer imperio asirio había cesado, digámoslo así, de figurar en la historia; derrotado por los hititas en las cercanías de Karkemish el último representante de la grandeza de Asiria en su primer período, se había refugiado en Nínive, dando por perdidas todas las conquistas de sus antecesores. ¿Qué pasó en el intervalo de tiempo que va de mediados del siglo XI á principios del siglo VIII ántes de J. C.? Apénas han llegado á nosotros algunos datos aislados; sabemos que poco ántes del año de 1000, un príncipe "se levantó y fué el origen de la monarquía" como dicen los textos cuneiformes. Sus descendientes levantaron

templos, construyeron canales y ensancharon poco á poco los límites del segundo imperio. Tuklat-adar II (889-883) se hizo célebre por su ferocidad "empaló á los vencidos" (1). Assur-nazir-habal su sucesor abandonó definitivamente á El-Assur la capital de los primeros soberanos del segundo imperio, y fijó su residencia en una ciudad nueva, construida en un lugar en que había una fortaleza que el nuevo rey hizo arrasar. Esta nueva capital fué Kalakh. "Erigiéronse palacios sobre palacios en la rica plataforma que sostenía á la ciudad, cada uno lujosamente adornado de maderas labradas, de oro, de pinturas, de esculturas y de esmalte, rivalizando todos entre sí de opulencia y de esplendor; leones de piedra, esfinges, obeliscos, santuarios, torres sagradas, hermoseaban la escena y rompían su monotonía. La alta pirámide de gradas (*Zigurrat*), que dominaba el templo de Adar era la corona de aquel conjunto de palacios y de edificios. El Tigris que bañaba por el O. el pié de la inmensa terraza, reflejaba á la ciudad en sus aguas y duplicando la altura aparente de los edificios, disimulaba un poco lo pesado y enorme de las masas que es el punto débil de la arquitectura asiria. Cuando el sol poniente iluminaba este paisaje con esas pinceladas fulgurantes que solo se ven en el cielo de Oriente, Kalakh debía parecer como una vision del país de las hadas á los viajeros que por vez primera la miraban." (G. Rawlinson).

De aquí partieron los grandes conquistadores asirios ya para someter las tribus indómitas de la Armenia y del Kurdistan, ya para conquistar la Siria, la Fenicia, la Palestina, la Arabia y el Egipto.

Assur-nazir-habal, cuyo rastro brillaba en las ruinas, fué el primero de estos

(1) Consultense sobre los anales del segundo imperio á Oppert, Hist. des empires de Chaldée et d'Assyrie; G. Rawlinson: The five great monarchies, tom. II; E. Le normant, Hist. d'Orient, tom. 11; J. Menant, annales des rois d'Assyrie; Maspero hist. anc. des peuples de l'Orient.